



Un Carisma vivo, un Camino compartido  
150 años de las Hijas de Jesús

## Jesús pobre y humilde

Por Massiel Castillo Comas FI  
Mozambique – Casa de Metoro

Creo que nuestro momento actual se parece en algunas cosas al momento inicial de la Congregación: el número escaso de las hermanas, el alcance limitado de los recursos, lo elemental de las estructuras, la inseguridad ante el futuro. Podríamos acercarnos a la Madre Cándida y a las primeras Hijas de Jesús para tocar de algún modo lo que ellas vivieron y cómo reaccionaron. La experiencia de estas compañeras nuestras puede iluminarnos: su modo de ir a lo esencial, su simplicidad, su fe, su coraje y, también, su humildad y sus límites <sup>1</sup>.

150 aniversario de la fundación de la Congregación. Años de fecundidad que nos invitan a profundizar en nuestra identidad, para vivir en medio del mundo como verdaderas Hijas de Jesús. Este aniversario nos llama a ofrecer un nuevo rostro del carisma <sup>2</sup>.

### UNA MIRADA AGRADECIDA ¿Cómo vivía la Madre Cándida este rasgo concreto?

*«No me agrada que pases el tiempo pensando que eres pobre, que no podrías ir adelante; ¿no sabía yo que no tenías riquezas y bienes del mundo?» <sup>3</sup>.*

Es imposible pensar, hacerse esta pregunta, sin traer a la memoria los inicios de la fundación, una mujer que se lanza a dar una respuesta concreta, sin nada, sostenida y abandonada, con total confianza, en el Padre, como quien realmente sabe, que es un instrumento de Él y que la obra no es de ella.» *la experiencia de sabernos amadas incondicionalmente por Dios nos lleva a tener una postura vital de confianza plena y total en el Padre. Nos llama a ahondar en el seguimiento de Jesús pobre y humilde y a participar, en la medida de lo posible, de la condición de vida de los pobres. Desde ahí se nos abrirá una nueva manera de ser y de estar en el mundo <sup>4</sup>.*

*Las casas o colegios de la Congregación, que **deseo** se funden en verdadera pobreza evangélica, no podrán adquirir ni poseer en propiedad más rentas ni bienes que los necesarios a la sustentación, alivio e decente morada de las Religiosas y educandas <sup>5</sup>.*

<sup>1</sup> Cf. Celia Amorós Pérez, *Las Hijas de Jesús el hoy y los orígenes*, p. 6

<sup>2</sup> Det. CGXVIII, nº, 1

<sup>3</sup> *Espiritualidad de la Madre Fundadora*, p. 193

<sup>4</sup> Det. CGXVIII, nº 13

<sup>5</sup> CFI, 2



## Un Carisma vivo, un Camino compartido 150 años de las Hijas de Jesús

Hoy se nos invita a la conversión de este deseo, tan explícito de la Madre Cándida, deseo que brota de su propia experiencia vital. *«la vivencia de la verdadera pobreza evangélica, según este párrafo de nuestra Fórmula, es una dimensión integradora que podrá cualificar otros aspectos de nuestra vida en los que también sentimos necesidad de conversión. Es una gracia en la que pedimos ser recibidas, que nos ayudará a formar el nuevo rostro de Hija de Jesús que el mundo necesita hoy»*<sup>6</sup>.

Tener siempre presente el testimonio de la Madre Fundadora y la exigencia de las Constituciones y de la tradición de la Congregación en este punto. Esto requiere: crecer en las actitudes de desprendimiento de lo nuestro y de nosotras mismas, de abnegación, dependencia y sentido de Cuerpo; de sencillez, austeridad, gratuidad; y dejarnos ayudar y buscar con otros<sup>7</sup>.

Nuestra vocación de Hijas de Jesús se profundiza cuando, día a día, nos vamos asemejando más a Jesús. Es nuestro deseo, como dice la Madre Cándida, poner más empeño en vivir la verdadera pobreza evangélica. Queremos comprometernos a dar pasos audaces y concretos hacia una mayor identificación con Él, con su modo de vivir, desde el Padre, en amorosa compasión por la humanidad. Y eso nos pide cuestionar nuestra vivencia de la pobreza y de la solidaridad<sup>8</sup>.

Contempla a la Madre Cándida, dialoga con la Madre Cándida, de tu deseo fuerte de ser verdadera hija, pídele, que te ayude, para vivir la esencia de este voto, con libertad, desprendimiento, autenticidad, gozo, alegría, solidaridad y acoger las propias limitaciones... Y AGRADECE EL DON RECIBIDO!

### UNA MIRADA COMPASIVA Y SOLIDARIA

*«Mucho, muchísimo, le gustaba poner como modelo en las hermosas virtudes religiosas el pesebre y el modo y amor con que Jesús las prácticos»*<sup>9</sup>.

Vamos a contemplar el pesebre haciéndonos estas preguntas: **¿cómo puedo vivir hoy, según el contexto mundial en el que estamos y según la vocación a la que he sido llamada?**

Desear ser acogidas bajo la bandera de Cristo, vivir desde lo pequeño y sencillo, en continua itinerancia interior y asumiendo las consecuencias que esto tiene en la vida; mantener la tensión espiritual que nos ayude a ser contraculturales en un mundo que

---

<sup>6</sup> Det. CGXVIII, nº 11

<sup>7</sup> LVAF, nº, 44

<sup>8</sup> Det. CG XVII, nº, 11

<sup>9</sup> *Espiritualidad de la Madre Fundadora*, p. 193



## Un Carisma vivo, un Camino compartido 150 años de las Hijas de Jesús

nos invita a llevar una vida fácil, a recuperar la gratuidad evangélica, a no dejarnos atrapar por los miedos, el consumismo y la comodidad <sup>10</sup>.

Creer en nuestra conciencia social en un mundo globalizado donde se dan el materialismo y tecnicismo que nos llaman a lo más fácil, lo más agradable y lo más útil. Comprometernos con la justicia, con la globalización de la solidaridad, compartiendo nuestra vida y nuestros bienes con los más necesitados y excluidos. Cuidar de los más débiles que, a veces, también son las hermanas de la propia comunidad. Despertar nuestra sensibilidad ecológica que nos lleve a un uso más racional y fraterno de los bienes de la tierra <sup>11</sup>.

Queremos redescubrir y vivir, en lo cotidiano, la dimensión mística y profética del voto de pobreza, que nos invita a estar al lado de nuestros hermanos que sufren cualquier tipo de injusticia y exclusión; nos lleva a denunciar las injusticias y fortalecer el compromiso por la justicia <sup>12</sup>.

Hemos mirado al mundo al que somos enviadas, mundo cuya realidad ambivalente reclama ayuda y nos empuja a ser respuesta a algunas de sus más fuertes necesidades. Vemos que la gente, muchas veces, camina sin fuerzas, sin esperanza y hemos recordado que la vida consagrada está llamada a ser bálsamo, aliento presencia amable, impulso de esperanza, consuelo en el camino, estímulo, pregunta sugerente, experta en comunión, vida que trasparenta a Jesús de Nazaret <sup>13</sup>.

Recuperar la radicalidad de la pobreza evangélica es más que una llamada. Es una necesidad, una urgencia, una sanación carismática para crecer en el buen ser del Cuerpo y ser respuesta al grito de este mundo que está pidiendo lo mejor de nosotras mismas <sup>14</sup>.

La vivencia de la verdadera pobreza evangélica es un proceso que requiere discernimiento. El Espíritu Santo nos ayudará a ser fieles a la tradición, inspirándonos múltiples novedades y ayudándonos a vislumbrar hacia qué vida consagrada caminamos hoy <sup>15</sup>.

Estamos en camino, y la expresión mas fuerte de constatar en nosotras eso, está en el deseo de que queremos ofrecer al mundo, el nuevo rostro del carisma hoy. Vamos a recorrer caminos juntas, como nos decía el Papa Francisco en su Homilía de apertura del Sínodo de los Obispos:

---

<sup>10</sup> LVAf, nº 37

<sup>11</sup> LVAf, nº 46

<sup>12</sup> Det. CGXVII, Nº, 14

<sup>13</sup> Det. CGXVII, nº, 4

<sup>14</sup> Det. CGXVII, nº, 7

<sup>15</sup> Det. CGXVII, nº,18



## Un Carisma vivo, un Camino compartido 150 años de las Hijas de Jesús

Hacer Sínodo significa caminar juntas en la misma dirección. En tres dimensiones verbales: Encontrar, Escuchar y Discernir. También nosotras, que comenzamos este camino, estamos llamadas **a ser expertas en el arte del encuentro**. Un verdadero encuentro solo nace de la escucha. El encuentro y la escucha recíproca no son algo que acaba en sí misma, que deja las cosas tal como están. Al contrario, cuando entramos en diálogo, iniciamos el debate y el camino, y al final no somos las mismas de antes, hemos cambiado.

Un hombre rico corrió hacia Jesús, mientras Él iba de camino, (cf. *Mc 10, 17*), Jesús intuye que el hombre que tiene delante es bueno, religioso y práctica los mandamientos, pero quiere conducirlo más allá de la simple observancia de los preceptos. En el diálogo, lo ayuda a discernir. Le propone que mire su interior, a la luz del amor con el que Él mismo, mirándolo, le ama (cf. *Mc 10, 21*), y que con esta luz discierna a qué está apegado verdaderamente su corazón. Para que luego descubra que su bien no es añadir otros actos religiosos sino, por el contrario, vaciarse de sí mismo, vender lo que ocupa su corazón para hacer espacio a Dios <sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Papa Francisco, Homilía Misa de apertura del Sínodo de los Obispos, 2021